

Roma tuvo una cultura funeraria propia de la que llama la atención el constante recuerdo social de los difuntos, no sólo a lo largo del calendario festivo anual (*parentalia* en febrero; *lemuria* en mayo), sino también en viviendas y ciudades, siempre con lugares reservados para las *imagines maiorum*. Como es habitual a partir de la aparición del hábitat agregado, la magna Ley de las Doce Tablas prohibía ya en el siglo v a.C. los enterramientos intramuros y eran las calzadas de acceso a las ciudades las que reservaban espacios para las tumbas, que los transeúntes veían al desplazarse. Éstas debían estar previstas y ser sufragadas por los particulares, individualmente o, más modestamente, mediante la adscripción a un *collegium*. Estaban asimismo permitidos los sepelios en las fincas rústicas.

Los más antiguos enterramientos de *Valentia* se descubrieron, entre 1992 y 2000, en solares de las calles Cañete y Quart, a unos 750 m del antiguo centro cívico, en un sector, por tanto, de la gran necrópolis occidental que llegaba hasta la orilla meridional del río, probablemente la de más prolongado uso de entre las romanas (ROSSELLÓ-RUIZ, 1996; GARCÍA PRÓSPER-GUÉRIN, 2003; GARCÍA PRÓSPER, 2006). Las excavaciones revelaron su topografía de acuerdo con lo que es propio de las *vías funerarias*: con recintos delimitados con varias deposiciones en su interior, ejes de circulación, canalizaciones del agua que se usaba para los ágapes o para los jardines y áreas de cremación, pues hay constancia de esta práctica junto a la inhumación, sin que una u otra supongan por sí solas rituales étnicamente diferenciados.

A lo largo del tiempo, se fueron superponiendo niveles de tumbas, a veces con una estratificación vertical que atestigua que las riadas anegaban de vez en cuando al menos un sector del cementerio, habilitándose a continuación nuevas deposiciones funerarias sobre la capa de barro de la inundación a la que añadían casquijo de piedra. Estas incidencias pueden haber destruido la arquitectura que señalizaba los enterramientos, ya que la arqueología sólo ha revelado las estructuras excavadas por debajo del nivel del



Los más antiguos enterramientos de *Valentia* se descubrieron, entre 1992 y 2000, en solares de las calles Cañete y Quart, a unos 750 m del antiguo centro cívico, en un sector, por tanto, de la gran necrópolis occidental que llegaba hasta la orilla meridional del río, probablemente la de más prolongado uso de entre las romanas.

Necrópolis de la calle Quart. Varias tumbas de la fase republicana antigua documentadas en 1997. Archivo SIAM.



suelo, sin que se conozca tampoco ningún epitafio del primer momento. Ambas circunstancias limitan nuestras posibilidades de estudio.

Los ejemplos de enterramientos de finales del siglo II a.C. de mayores dimensiones eran cinco fosas (2'45 x 1'10 m) en uno de cuyos lados largos se apreciaba una banqueta algo más alta donde yacía el cadáver amortajado acompañado por algunas de las ofrendas. Éstas (*strigiles* de bronce, vasos de vidrio, ungüentarios, ánforas itálicas...) difieren claramente de las de tradición ibérica. Llamó la atención especialmente el hallazgo de cabezas de jabalí seccionadas junto a los difuntos, pues ello denota el ritual de la *porca praesentanea* (Cic. *De Leg.* II) que consistía en el sacrificio de un cerdo en honor a Ceres para purificar tanto al difunto como a su familia, puesto que la muerte se entendía como contaminación susceptible de contagio y debía ser conjurada.

Para el periodo comprendido entre el 75 a.C. y la época de Augusto se ha destacado un pequeño grupo de seis cremaciones porque presentan los restos humanos depositados en tinajas cuya tipología y decoración pintada son de tradición ibérica. Se ha querido relacionar este hecho con la llegada de iberos a *Valentia* después de la masacre de la guerra de Pompeyo, que tan grave fue para la ciudad. Si se atiende a la decoración de estas urnas (semicírculos concéntricos, SSS, temas florales) los paralelos se orientan hacia las provincias de Alicante, Albacete y Murcia, donde la cerámica ibérica tardía está mejor documentada. En la Albufereta hay algunas tumbas de baja época con tinajas comparables a las de *Valentia* mientras que en el Parque de las Naciones, también en Alicante, se conocen casos parecidos, junto a otros datados hacia el cambio de Era en los que se mantiene la misma forma cerámica pero con decoración pintada de hojas de vid, ajenas al repertorio ibérico pero propias del romano. En el actual estado de conocimientos, la importante ciudad ibérica de *Edeta* (Llíria) no aporta información acerca de la cerámica ibérica de tan avanzada cronología ya que el *op-pidum* se abandonó casi por completo hacia el 150 a.C. y los núcleos secundarios de su territorio (Camp de Túria), incluso antes de esta fecha. De modo que aunque algunos temas ornamentales (hojas de hiedra, flores tripétalas...) de las urnas de la calle Quart son propiamente edetanos, la continuidad de su uso debe buscarse o bien en yacimientos más distantes, coetáneos de esta fase de la necrópolis aquí tratada, o bien atribuirse a talleres, indeterminados hasta el momento, relacionados con *Valentia* (GARCÍA PRÓSPER-POLO-GUÉRIN, 2002-2003).

Es sumamente arriesgado derivar el origen de una persona a partir de un componente de su tumba. La Nueva Arqueología de los años 1970 y 1980 abogó por deducir de los enterramientos lo que había sido en vida la persona enterrada: su actividad y su linaje. Sin embargo muy pronto

Los ejemplos de enterramientos de finales del siglo II a.C. de mayores dimensiones eran cinco fosas (2'45 x 1'10 m) en uno de cuyos lados largos se apreciaba una banqueta algo más alta donde yacía el cadáver amortajado acompañado por algunas de las ofrendas. Éstas (*strigiles* de bronce, vasos de vidrio, ungüentarios, ánforas itálicas...) difieren claramente de las de tradición ibérica.

Para el periodo comprendido entre el 75 a.C. y la época de Augusto se ha destacado un pequeño grupo de seis cremaciones porque presentan los restos humanos depositados en tinajas cuya tipología y decoración pintada son de tradición ibérica. Se ha querido relacionar este hecho con la llegada de iberos a *Valentia* después de la masacre de la guerra de Pompeyo, que tan grave fue para la ciudad.

Necrópolis de la calle Quart. Tumba con ánfora itálica documentada en 1997. Archivo SIAM.

Necrópolis de la calle Quart. Fosa de incineración (*ustrinum*) documentada en 1996. Archivo SIAM.

esta 'arqueología de la muerte' tuvo serios detractores, como Humphrey, Schnapp o Vernant, pues se vio que es imposible establecer objetivamente, desde la actualidad, la relación directa de las ofrendas funerarias con su significado cultural ya que es la estructura del sistema social la que impone los principios que rigen lo simbólico, a su vez determinado en buena medida por la emotividad del momento.

La población que se refleja en la primera necrópolis valentina se compone de individuos que apenas tienen la edad para ser considerados veteranos, a juzgar por las indicaciones anatómicas que dan sus esqueletos (ALAPONT, 2002). No procede, pues, trasladar a estos hallazgos la representatividad de los principales destinatarios de la fundación, sino la de otros pobladores que, con ellos, se instalaron aquí, algunos de los cuales fueron purificados por un rito bien conocido en Roma. De la misma manera las urnas ibéricas con restos de cremaciones, acompañadas por vajilla y ánforas itálicas y por ungüentarios, fechadas en un segundo momento, tanto pueden sugerir la recreación de las raíces ibéricas por parte de la población romana de la ciudad, en provecho de su integración en la región, como la disponibilidad de dichos modelos para enterramientos de un determinado nivel. Este continuo flujo entre lo romano y lo autóctono es lo que da un especial interés al estudio de la fase republicana de lugares como la primera *Valentia*, cuando la disposición a admitir y a adoptar prácticas culturales ajenas era una estrategia enriquecedora.

Las primeras acuñaciones

[PERE PAU RIPOLLÈS -UVEG-]

Valentia se fundó en una zona en la que el uso de la moneda era un hecho conocido y habitual, pues la franja costera mediterránea fue un área que, desde fines del siglo III a.C., dispuso de una variada y rica circulación de moneda, utilizándola con cierta asiduidad en los intercambios de bienes y servicios. En la segunda mitad del siglo II a.C., en el entorno de la ciudad de *Valentia* se localizaban dos poblaciones ibéricas importantes, *Saitabi* y *Arse*, que estaban emitiendo monedas con bastante regularidad.

La utilización de la moneda como medio de cambio también formaba parte de los usos y costumbres de los primeros pobladores de *Valentia*. Esto fue así por diversas circunstancias. Por un lado, debido a sus orígenes, ya que los primeros habitantes procedían del sur de Italia (PENA, 1986, 151-164; RIPOLLÈS, 1988, 17-21), en donde la acuñación de moneda se remonta a fines del siglo VI a.C. Pero, no menos decisivo para que entre los valentinos la moneda fuera un objeto habitual fue el hecho de su procedencia militar, dado que los ambientes castrenses se caracterizaron por ser uno de los entornos más monetizados de cuantos existían; su uso era denso y dinámico (recibían 120 denarios de plata al año, de los que se descontaban los gastos); entre sus pertenencias es seguro que los veteranos trajeron monedas, ya que, además de su paga y de la parte que les pudo corresponder de los botines, en el momento de su licenciamiento podían percibir algún donativo. En estas circunstancias, es obvio que desde su fundación el uso de la moneda estuvo presente en *Valentia*.

Todas estas circunstancias justifican y explican que *Valentia* acuñara su propia moneda. Es casi seguro que las tareas relacionadas con la construc-